

Miradas concurrentes
La antropología en el diálogo interdisciplinario

Virginia García Acosta
Guillermo de la Peña
(coordinadores)



306.0972

M415m Miradas concurrentes: La antropología en el diálogo interdisciplinario
/ Virginia García Acosta, Guillermo de la Peña, (coordinadores).-
México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social, 2013
312 p.; 23 cm.-(Publicaciones de la Casa Chata)

ISBN: 978-607-486-236-2

1. Antropología – México. 2. Antropólogos mexicanos. 3. Aguirre Beltrán, Gonzalo,
1908-1996. 4. Bonfil Batalla, Guillermo, 1935-1991. 5. Palerm Vich, Ángel,
1917-1980. 6. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social, México – Historia. 7. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, México – Investigación. 8. Antropología social – México. I.
García Acosta, Virginia, coord. II. Peña, Guillermo de la, coord. III. Serie.

Proyecto apoyado por el Conacyt

Cuidado de edición: Pastora Rodríguez

Tipografía y formación: Elba L. Padilla

Diseño de portada: Elba L. Padilla, sobre una imagen creada por Pablo de la Peña

Primera edición: 2013

D.R. © 2013 Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan,
C.P. 14000, México, D.F.
difusion@ciesas.edu.mx

ISBN: 978-607-486-236-2

Impreso y hecho en México

Dedicamos este libro a la memoria de los fundadores del

CISINAH-CIESAS:

Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996)

Ángel Palerm (1917-1980)

Guillermo Bonfil (1935-1991)

Antropología e historia: un diálogo ineludible

Virginia García Acosta
Brígida von Mentz

Sahagún y Herodoto describen situaciones que nunca volverán a repetirse, porque el mundo cultural es histórico, evolutivo y creador. Sus observaciones son únicas (...) constituyen un material irremplazable sobre un periodo histórico, una cultura determinada o un aspecto de la sociedad.

Ángel Palerm

Introducción

Eric Wolf iniciaba su libro clásico sobre *Europa y la gente sin Historia* (1982) haciendo un llamado a buscar una relación más estrecha entre los estudios de antropología y los de historia. En discusión a nivel mundial con los antropólogos del momento y, sobre todo, de los Estados Unidos, hacía un llamado para que la historia “occidental” reconociera y considerara la historia de los pueblos “no occidentales”, la de los llamados ‘primitivos’, así como la casi ignorada historia de campesinos, trabajadores, inmigrantes y minorías. Esa convicción acerca del imprescindible y estrecho vínculo entre la antropología y el estudio de los procesos históricos la compartieron los académicos que tuvieron un gran peso en la orientación del CISINAH-CIESAS como directores, fundadores y profesores. Todos ellos fueron antropólogos muy cercanos a la historia: Gonzalo Aguirre Beltrán, Ángel Palerm y Guillermo Bonfil. Aunque no pertenecían a una misma generación, tuvieron experiencias en común, y compartieron amistad y convicciones con Eric Wolf, Eric Hobsbawm, John Murra, Lawrence Krader, Paul Kirchhoff, Pedro Armillas, Sydney Mintz y William Sanders, entre otros. Esto era así por sus trayectorias académicas vinculadas a distintas culturas y lenguas, por sus convicciones políticas en la lucha contra el nazismo y el fascismo, y por el estudio riguroso de críticos sociales tanto del siglo XIX como del XX. Esas posturas las transmitieron con entusiasmo y fuerza a sus alumnos, así como a diversas generaciones más jóvenes. En ese sentido la institución, el CISINAH-CIESAS, nació

y creció con la convicción de que antropología e historia son disciplinas estrechamente interconectadas.

El tema de la relación entre ambas es sumamente amplio, por lo que en este breve ensayo nos centraremos en explicitar algunas de sus principales interconexiones. Se trata de materias que, en ocasiones, se relacionan con ideas muy distintas, además de que cada una de ellas tiene multiplicidad de ramificaciones. Por otro lado, con frecuencia al concepto de historia o al de antropología se les asignan nociones vagas y disímiles.

En la primera parte de este ensayo trataremos de ampliar el tema del devenir de las disciplinas, su campo de conocimiento, su tradición académica y su cientificidad. Lo haremos, conscientes de que ello implica simplificar y resumir, a partir de fines del siglo XVIII.

Las maneras de ejercer y practicar una disciplina académica son también diversas y variadas. Así como a partir de conocer la actividad de un artesano podemos aprender cómo concibe su oficio: qué es la orfebrería a partir de las obras de arte de joyería que en la práctica crea un orfebre, o qué es la ebanistería por los muebles que fabrica el ebanista, de la misma forma estudiando las preguntas que se hicieron y siguen haciendo quienes en su práctica cotidiana han combinado historia y antropología, o revisando los escritos y los temas que les han interesado, comprenderemos mejor su quehacer. Así, en la segunda parte de este ensayo revisaremos algunos resultados a los que llegaron quienes, como las que suscribimos este trabajo, abogan por una estrecha conexión entre la antropología y la historia.¹ Veremos cómo en la práctica muchos historiadores de profesión terminan escribiendo trabajos de antropología y, viceversa, muchos antropólogos acaban produciendo estudios clásicos sobre historia de México. Todo ello nos muestra también lo elásticas que, con frecuencia, son las fronteras disciplinarias y cómo son los problemas centrales que se enfocan en una investigación los que determinan el método científico adecuado para resolverlos.

Gestación de las disciplinas académicas

Cada disciplina y especialidad tiene su propia trayectoria. Tradicionalmente se vincula a los estudios del pasado con una gran cercanía al poder formal; a partir

¹ Las obras que se mencionan en este ensayo representan una breve y arbitraria selección, que deben servir como una muestra de los asuntos que tratamos. Han quedado fuera muchos estudios que merecerían ser incluidos pero que, por el espacio disponible para este ensayo, no fue posible hacerlo.

de Herodoto en la antigua Grecia o de la época mexicana con Itzcóatl y Tlacaélel, los sucesos pretéritos se describen y con frecuencia se manipulan para que, desde la perspectiva del Estado y del poder, “no caigan en el olvido”.² El historiador o cronista se convierte, en muchas ocasiones, en un relator de sucesos sobresalientes, de acontecimientos cuya “grandeza” se dicta por las relaciones políticas del momento. En los señoríos grandes y pequeños, en cualquier región del planeta, se tiende a enaltecer las genealogías y los linajes de las familias gobernantes, las hazañas que los hombres de Estado realizaron en el pasado, las de los héroes militares; con ello se magnifica al gobernante para así establecer una tradición identitaria sobre la gloria y grandeza de su pueblo. De la misma manera se crea una historia apologética o “de bronce” con relación a las historias institucionales o del movimiento obrero, de la ciencia y los avances tecnológicos, magnificando a individuos singulares, destacando sus hazañas y proezas, sin considerar el contexto más amplio o, incluso, a quienes realmente estuvieron detrás de esos logros.³ Una característica de este tipo de historia, a la que podemos calificar de “oficial” cuando es asumida por los Estados nacionales, es su concentración en determinado pueblo o “nación” que, claramente delimitado temporal y espacialmente, se enaltece.

En el siglo XIX se sumó, a esta manera de estudiar el pasado, una totalmente nueva y distinta, producto de la confrontación que tuvieron que hacer las sociedades ante la industrialización y la serie de problemas laborales y económicos masivos surgidos que, incluyendo a las migraciones de millones de desplazados, se denominó en términos generales, la “cuestión social”. Se trataba de fenómenos que tanto gobernantes como estudiosos intentaban explicar. En esa búsqueda para tratar de entender, desde la economía política y las nascentes ciencias sociales, lo que estaba sucediendo en las calles de Londres en las primeras décadas

² En este tema relativo a la destrucción y manipulación de documentos, resulta notable este ejemplo del gobernador mexicano (Itzcóatl) y su consejero (Tlacaélel) que, al derrotar a Azcapotzalco, mandaron destruir todos los libros y documentos que relataban la historia y el devenir de ese imperio. Gran cantidad de pictografías del periodo colonial mexicano, al igual que relatos relativos al pasado indígena, se elaboraron con el afán de legitimar determinadas posesiones de tierras, de mostrar la importancia de ciertos linajes y familias. Así, resulta frecuente encontrar que, por parte de los poderosos, se subrayen determinadas hazañas y se guarde silencio sobre otros acontecimientos.

³ Eva Salgado (2005) ha revisado el concepto de “historia”, sus múltiples significados y usos en la vida tanto académica como cotidiana, y da cuenta de las confusiones que se han generado. Llega inclusive a la conclusión de que indagar en el pasado supone una labor de interpretación, mediante la cual pueda darse un diálogo de los hombres en el tiempo.

de ese siglo, así como en las de Berlín y Dresde, y en Viena y París entre 1848 y 1870, surgieron los análisis de Karl Marx, entre muchos otros. Cuestiones apremiantes como los movimientos obreros y la organización de partidos socialistas, los conflictos sociales relacionados con trabajadores que huían del campo y se refugiaban en ciudades formando un proletariado incontrolable, el desplazamiento de los productos de los artesanos por las nuevas manufacturas industriales o la migración masiva hacia América requerían de explicaciones y de toma de posición por parte de los distintos grupos políticos. El joven Max Weber, por ejemplo, se vio obligado a realizar profundos estudios de historia social y económica para comprender en su propio país a esa sociedad prusiana tipo *Junker*, y analizar las propuestas que los políticos liberales podían anteponer a las que esgrimían los conservadores.

De las preocupaciones políticas y sociales del momento emanaron nuevos análisis de historia económica y social, como las amplias visiones del mismo Marx y de Friedrich Engels, las propuestas sobre bienestar social de los trabajadores de Ferdinand Lasalle, los estudios derivados de la militancia activa de Rosa Luxemburgo, los razonamientos sobre la Edad Media de Henri Pirenne, los inicios de la profesionalización de la antropología inglesa gracias a Edward Burnett Tylor y, posteriormente, ya en el siglo xx, los producidos por el fundador de la emblemática Escuela de los *Annales*, Marc Bloch, y por uno de sus directores, Fernand Braudel, cuyas propuestas sobre la *larga duración* y la *historia total* han resultado definitivas precisamente en el diálogo entre historia y ciencias sociales. Los historiadores de los *Annales* estaban, al mismo tiempo, en consonancia y en interlocución, o bien en abierta confrontación, con el pensamiento político y filosófico de su época o de las décadas anteriores, plasmado en los estudios de Emmanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Marx, los del neokantiano Ernst Cassirer, el idealista Wilhelm Dilthey, el liberal Benedetto Croce o el responsable de abrir las puertas a la antropología social contemporánea William Halse Rivers; asimismo con Marcel Mauss, la Escuela de Frankfurt y el estructuralismo francés encabezado por Claude Lévi-Strauss.

Asociado y derivado de todo ello se fundaron, antes de la primera guerra mundial, en Alemania y Francia, revistas especializadas en historia económica y social, seguidas en los años veinte del siglo xx por sus equivalentes en Gran Bretaña y Estados Unidos.⁴ Gran influencia política y académica tendrán más

⁴ *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, Alemania, 1903; *Revue d'Histoire Économique et Social*, Francia, 1908; *Economic History Review*, Gran Bretaña, 1927; *Journal of Economic and Business History*, Estados Unidos, 1928.

adelante otras publicaciones periódicas, que no sólo daban a conocer resultados empíricos de investigaciones, sino que también hacían aportes relevantes a la discusión teórica y a la reflexión crítica y política de los procesos económicos y sociales que estaban en marcha.⁵

Observamos así que fue la realidad económica y política que se vivía a fines del siglo xix y en las primeras décadas del xx la que impulsó esos análisis de las clases subalternas, de la vida material campesina y obrera, de los movimientos sociales. La tendencia se mantuvo: se evidencia en las fechas y contextos en los que surgen en otros países publicaciones interesadas en esos temas, siempre más relacionadas con planteamientos sociales y críticos, y alejados de las historias "oficiales". Por ello, es en la época de la primera posguerra, en las décadas de 1920 y 1930, cuando con una convicción política de izquierda y cercana al socialismo, los historiadores Marc Bloch y posteriormente Ferdinand Braudel y sus alumnos practicarán una historia económica y social muy distinta a la *historia de bronce* caracterizada más arriba. Siguiendo esos pasos también en México, y en diálogo con la antropología, en especial en el CIESAS a partir de su fundación, se realizaron estudios históricos con esas mismas características.

Muy distinta sería la trayectoria que, simplificando, podemos trazar de los estudios antropológicos. La antropología, con el interés particular por entender a profundidad al "otro," se desarrolló a partir del azoro europeo con los descubrimientos de los siglos xv y xvi, con los cambios provocados por el humanismo renacentista, la expansión comercial y el inicio del sistema económico mundial. Observar pueblos tan distintos al europeo, altas civilizaciones como las de Mesoamérica y los Andes, con patrones de organización, religiosos y económicos tan diversos y complejos, así como en otras zonas sociedades recolectoras, cazadoras o pastoriles, atizó los estudios científicos de lenguas distintas, de creencias y costumbres desconocidas, de prácticas curativas novedosas y efectivas. Los estudiosos de estos asuntos eran soldados o comerciantes despiadados, sencillos frailes o eruditos funcionarios, viajeros curiosos o sabios pensadores: "El manejo de la inmensa masa de información que ofrecen resulta indispensable, tanto para

⁵ Como los *Annales d'Histoire Économique et Social* (Francia, 1929), la *Rivista di Storia Economica* (Italia, 1936), el *Journal of Economic History* (Estados Unidos, 1941), *Past and Present*, (Reino Unido, 1952). Más recientemente aparecieron el *Anuario de Historia Económica y Social* (España, 1968), seguido en 1983 por la *Revista de Historia Económica*; en México, en la década de 1990, nació la revista *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes*, que desde 2000 se denominó *Boletín de Fuentes de Historia Económica*.

los que tienen inclinación histórica, como para los que se mueven más a gusto en el campo de la antropología social”, afirmaba Palerm.⁶

Las distintas maneras de ver a los “otros” y de observar distintos aspectos de su “otredad,” desde el siglo XVI, condujo en muchos casos a observaciones esporádicas, poco sistemáticas e, incluso, a la exaltación irracional de lo propio, lo “civilizado”, de la “verdadera” religión, que llegó a traducirse en un etnocentrismo extremo y llevó al genocidio en un afán “civilizador”. De esta manera, los estudios que desde ese periodo se pueden llamar antropológicos muestran, frecuentemente, una tendencia a la comparación de diferentes aspectos de culturas distintas, así como a la generalización.

El periodo en el que se gestaron los estudios sistemáticos de los pueblos considerados desde Europa como los “otros” corresponde a aquél en el que surgieron disciplinas nuevas, a la par que se estaba transformando de raíz el conocimiento del mundo occidental natural y social. Se trata de una época en la que en esas latitudes todo el conocimiento y todas las disciplinas se historizan. Resulta fascinante identificar cómo en esos momentos la visión del cosmos, e incluso del mundo natural en su totalidad, se relacionan con una determinada lectura de la sociedad; observar cómo se fue rompiendo, con las revoluciones sociales y políticas de fines del siglo XVIII, la concepción estamental, medieval y autoritaria de la monarquía y, de manera simultánea, se fue resquebrajando la visión cristiana-estamental del mundo natural. En realidad todos los conocimientos que hoy relacionamos con las ciencias habían empezado a modificarse al conocer y valorar la producción creativa y científica de las civilizaciones “descubiertas” en América desde el siglo XVI, pero cambiaron bruscamente a fines del siglo XVIII y durante el XIX, producto de los contextos sociales y económicos que condujeron a nuevas apreciaciones del mundo y del ser humano. Los filósofos y pensadores fueron incorporando la sabiduría de otras latitudes a su manera de pensar. Las discusiones filológicas e históricas y los resultados de la observación empírica que privaron en esos años, provocaron de hecho el tránsito hacia una mirada científica del hombre y del mundo (Capel, 1985).

En la concepción estamental la figura central y cohesionadora era el Rey “por gracia divina”, es decir, legitimada por Dios; al mismo tiempo que se fue poniendo en duda esa legitimidad, también se cuestionó la noción de la creación divina del mundo. Se fue secularizando la cosmovisión y, con ella, fueron co-

⁶ Y agregaba: “Así nos vimos conducidos, por fortuna, a estudiar a Sahagún, Landa, Zorita, Acosta y a decenas de otros autores que, lo confieso, se leen con más placer, y es posible que con mayor ilustración, que a la mayoría de nuestros contemporáneos” (Palerm, 1974: 10).

brando importancia preguntas relacionadas con el origen del mundo y de la causalidad de los fenómenos naturales; se desarrolló el análisis empírico químico, físico y geológico y se fue dejando de lado la idea de la unicidad del origen y la creación divinas, junto con la preocupación central relacionada con la salvación del alma. Así, se fue incorporando una visión histórica del cosmos: Immanuel Kant, al reflexionar sobre la formación de nuestro sistema planetario, lanzó en 1755 su *Teoría del Cielo*, mientras que los geólogos se planteaban el problema del origen de las rocas y del planeta mismo; los químicos, por su parte, descubrían en los materiales “elementos” específicos y los fósiles revelaban a los zoólogos y biólogos la existencia de animales anteriores a los del presente. Charles Darwin lanzó su teoría sobre el origen de las especies. El concepto “origen” cobró gran importancia y se volvió central; el mundo natural y el humano se empezaron entonces a concebir como parte de un desarrollo temporal.

En los territorios colonizados por España en América, y particularmente en México, estos efectos de la ilustración científica y del racionalismo europeo se reflejarían, desde el siglo XVIII, en varios órdenes, como por ejemplo en la formación de bibliotecas científicas (la mayoría de ellas privadas) y en el surgimiento de un periodismo científico y técnico, dos de cuyos mejores exponentes fueron los mexicanos José Antonio de Alzate y José Ignacio Bartolache, a través de los cuales se divulgaron las contribuciones e ideas europeas, así como las polémicas suscitadas (Saldaña, 2010). En ocasiones, estas polémicas dan cuenta de la lucha encarnizada entre las concepciones tradicionales y las que los avances científicos iban demostrando. Un ejemplo de ello es la que el temblor ocurrido en Lisboa en 1755 provocó entre François Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire, y Jean Jacques Rousseau, ocasión en que el desastre provocado fue atribuido expresamente por Rousseau al tipo de construcciones lisboetas, a su altura y a la imposibilidad de haber podido evacuar la ciudad a tiempo más que al movimiento sísmico mismo.

Aun sin especializarse, muchos pensadores y sabios de esta época vincularon los conocimientos de distintos campos del saber, anticipando un aspecto que, como veremos más adelante, será propio de cierto tipo de antropología. El rasgo vinculador implica, en primer lugar, un interés por conocimientos diversos y también una posición que reconoce que es necesario escuchar, leer y aprender de quienes tienen otros saberes, otras sapiencias, a partir de conocer y valorar lo distinto: “el derecho a la diferencia”, diría el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro.

Pensador y científico que podría ser ejemplar de esa capacidad vinculadora a la vez que inquisidora en muchos saberes sería Alejandro de Humboldt, cuya obra fue importante para el México recién independizado. Él inició, junto con

muchos otros extranjeros que visitaron nuestro país, el interés por crear colecciones de "antigüedades" relacionadas con el México antiguo: piezas arqueológicas, códices o documentos coloniales antiguos que se exhibirían en los museos y bibliotecas europeas. La vida de este viajero ocurrió, tengámoslo presente, en una época en la que Charles Lyell profundizaba en la geología, Charles Darwin en la biología evolutiva, Antoine de Lavoisier, Justus von Liebig y Joseph Louis Gay Lussac en la química, Michael Faraday y Hans Christian Oersted en el electromagnetismo. A la vez se iniciaban las especializaciones en economía política con las obras de Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx, o en ciencias humanas e históricas como la arqueología, la filología, las ciencias de la religión y la etnología. El romanticismo influyó profundamente en la incorporación de la historia a la visión del mundo natural y del mundo social de los pensadores europeos. Figuras centrales en ello fueron filósofos, poetas y dramaturgos alemanes como Johann Wolfgang Goethe, Johann Gottfried Herder, Emmanuel Kant, Friedrich Hegel y Johann Gottlieb Fichte. El interés en la historia "del pueblo," en los cuentos, en los mitos populares y la fascinación por conocer el origen mismo de las lenguas, provocó un giro fundamental hacia lo "vernacular", a la par que se formaban los Estados nacionales.

Antes se había postulado que Dios había dotado al ser humano del lenguaje y de su lengua, mientras que en 1772 Herder proponía que cada lengua debía analizarse según su propio contexto, con base en la relación que cada pueblo tiene con su entorno natural, con su familia, con su cultura material y espiritual. Nacieron así la filología y la lingüística, considerada luego esta última como una rama importante de la antropología. De la misma manera que se veían regularidades en cómo ocurrían ciertas transformaciones en otras ciencias, naturales y sociales, se comparaban ahora gramáticas y léxicos de lenguas de todo el mundo, se identificaban las semejanzas, se observaban reglas fonéticas de cambios a través del tiempo. Cada manera de conocer al ser humano en el presente o en el pasado requirió con frecuencia de conocimientos especializados y de técnicas muy específicas. Precisamente en el siglo XIX se desarrollaron prácticas arqueológicas vinculadas con la geología, la química, el análisis de materiales líticos, óseos, biológicos, o bien técnicas relacionadas con el conocimiento de las lenguas. Entre las figuras que, un siglo más tarde, propondrían visiones amplias en antropología y lingüística podrían mencionarse a Emile Durkheim, Franz Boas, Ferdinand de Saussure, Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss, Edward Sapir, Benjamin L. Whorf, Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss.

Por las distintas especialidades que se generaron dentro de lo que podemos llamar los estudios de "los otros," las disciplinas y sub-disciplinas con frecuencia

tuvieron raíces y tradiciones parcialmente separadas que, por cuestiones de espacio, no abordaremos en este ensayo.

Al ser un país multicultural, con sociedades nativas sencillas y complejas de milenaria historia, con docenas de lenguas y familias lingüísticas diversas, el acercamiento que tuvieron los antropólogos (arqueólogos, etnólogos, lingüistas, antropólogos físicos) en México desde el siglo XIX se enfocó en "lo indígena". Como han subrayado muchos especialistas, el paradigma indigenista ha estado y sigue estando omnipresente. La ruptura con él fue muy tardía. En distintos estudios sobre el devenir de esta ciencia en México se ha observado el papel que los viajeros, coleccionistas y etnólogos tuvieron desde el siglo XIX en la creación de museos e instituciones especializadas. Con ello surgieron estudiosos que se interesaron por el pasado de manera cada vez más sistemática. El antropólogo Luis Vázquez (1987) ha resaltado la incuestionable interrelación entre los procesos de cientificación, profesionalización e institucionalización de la antropología. Debe considerarse también la influencia que en determinados años tuvieron estudiosos de la realidad histórica-arqueológica mexicana, como Eduard Seler o Manuel Gamio, así como la que adquirieron antropólogos y estudiosos norteamericanos y la misma Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, fundada en 1911, donde investigó por largo tiempo el mismo Gamio, para luego estudiar en la Universidad de Columbia con Adolf Bandelier y Franz Boas. Ello fomentó una visión interdisciplinaria entre los estudiantes e interesados en lo que posteriormente se llamaría una "antropología integral". Personajes clave en la antropología mexicana como Juan Comas y Wigberto Jiménez Moreno, y posteriormente Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Santiago Genovés y el mismo Ángel Palerm, entre otros, articulaban distintos saberes e intereses, practicaban esta antropología integral combinando la arqueología y la antropología física con el interés lingüístico, la historia o etnohistoria y la propia antropología social.

Pero sin duda la disciplina con la que la antropología ha tenido y mantenido un mayor diálogo ha sido la historia. En ocasiones ha sido un diálogo de sordos, como en el caso del estructural-funcionalismo británico, que llegó a ser no sólo ahistórico, sino incluso antihistórico, representado particularmente por Bronislaw Malinowski y Alfred Reginald Radcliffe-Brown. Estos "enemigos del enfoque histórico" habían

roto con la historia por dos razones. Una, por reacción contra el evolucionismo que, confundiendo la historia irreversible [...] con la inevitable [...] había formulado esquemas del desarrollo de las sociedades que eran muy rígidos y que no podían

probarse [...] La otra razón fue el influjo de Durkheim, que pensaba que los hechos sociales deben estudiarse como “cosas” no como “procesos” (Palerm, 1974: 10; cfr. Marzal, 1996: 116).

La reconciliación de la antropología con la historia se dio gracias a quien fue, precisamente, alumno de Malinowski en la London School of Economics y sucesor de Radcliffe-Brown en la Universidad de Oxford: Edward Everett Evans-Pritchard. Con ello, como nos dice Manuel Marzal (1996: 113) “completó la dimensión sincrónica de los padres fundadores [de la antropología británica] con la diacrónica, que es necesaria para analizar la función y la estructura social”. Para Evans-Pritchard las tres fases o niveles de abstracción del método antropológico (estudiar la vida social, descubrir a partir del análisis el modelo subyacente en esa sociedad y comparar los modelos de sociedad para poder llegar a generalizaciones) lo son también del historiador. En la primera fase, nos dice, la diferencia es técnica y no metodológica, pues el historiador estudia la vida social con documentos y el antropólogo hace trabajo de campo viviendo con esa sociedad largos periodos; la segunda y la tercera la llevan a cabo los historiadores de manera regular. La convicción de Evans-Pritchard que lo llevó a plantear y practicar esta reconciliación, le hizo afirmar:

Concluyo [...] que aun cuando existen verdaderamente muchas diferencias entre antropología social e historiografía, tales diferencias lo son exclusivamente en cuanto a la técnica, al énfasis y a la perspectiva, pero no en cuanto al método y objetivo [...] una clara comprensión de este hecho conducirá a una sólida conexión entre los estudios históricos y antropológicos (Evans-Pritchard, 1974: 19).

En la gran mayoría de los casos el diálogo entre ambas disciplinas ha sido sumamente fructífero, como ha ocurrido en buena parte de la antropología desarrollada en México y, en particular, en el CIESAS (llamado al principio CISINAH), desde su fundación en 1973. El hecho de que dos de las disciplinas originarias de esa institución hayan sido precisamente la antropología y la historia no es casual. Apenas dos o tres décadas antes de su constitución, había surgido la escuela antropológica del evolucionismo multilíneal, en contraposición a la ortodoxia unilíneal y al estructuralismo ahistórico, e iba adquiriendo cada vez mayor relevancia dados sus planteamientos holísticos e inclusivos. Fue ese enfoque el que imprimió Ángel Palerm en la institución: el de la perspectiva alternativa a las dominantes en ese entonces en México y América Latina.

Con la propuesta del evolucionismo multilíneal, que se lanzó con la publicación en 1951 de *Teoría del cambio cultural*, su autor Julian Steward resolvió para el análisis concreto

el problema de la unilínealidad de la evolución que implica el planteamiento de que de una fase anterior se sucede *necesariamente* la siguiente [pues] Steward no sólo propuso el concepto de “evolución multilíneal” sino que planteó la evolución como un proceso de múltiples dimensiones. De aquí su insistencia en que se trabaje con las dimensiones abstractas del concepto evolución, advirtiendo que el análisis del antropólogo ocurre en los contextos de una evolución concreta (Fábregas, en prensa).

Con Evans-Pritchard la antropología y la historia se reconciliaron, con Steward se tomaron de la mano para caminar juntas. De estas reflexiones hemos extraído muchos aprendizajes, principalmente la necesidad de concebir a la antropología como el estudio holístico de la sociedad y, particularmente, de la diversidad humana vista en el tiempo y en el espacio, con especial atención a la cultura, entendida ésta como un sistema de ideas y comportamientos socialmente construidos, incluidas sus manifestaciones materiales. Es este conjunto el que permite distinguir a una sociedad en particular. En la definición misma de esta antropología encontramos su ineludible conexión con la historia. Entender la diversidad humana y cultural sólo es posible a partir de la mirada diacrónica (García Acosta, 2010).

Resulta inevitable reconocer que las preocupaciones académicas relacionadas con los asuntos sociales se transforman según el mismo contexto histórico y, si bien hemos subrayado la influencia europea en los estudios que se llevaron a cabo en el CISINAH-CIESAS desde su fundación —por el peso que existía en México de los intelectuales del exilio antifascista—, también hay que considerar que la influencia norteamericana, a partir de la segunda guerra mundial, fue cobrando paulatinamente más importancia. Cada vez mayor número de estudiosos de todas las ramas del saber se formaban en el país vecino del norte. En relación con la antropología hay que tener presente que durante las guerras jóvenes historiadores, sociólogos y psicólogos trabajaron como asesores del gobierno estadounidense, de tal forma que la antropología en ese país dejó de ser una empresa dedicada al estudio de islas y comunidades exóticas y se abrieron oportunidades, según la visión y los intereses estadounidenses, para trabajar de manera interdisciplinaria en los problemas de la modernización y la reconstrucción gubernamental en sociedades que dejaban atrás la tutela colonial. Las

distintas interpretaciones en ese país vecino condujeron a una subdivisión de la antropología en un sinnúmero de corrientes: estructuralismo, sociobiología, etnografía del habla, materialismo cultural, neomarxismo, neoevolucionismo, neofuncionalismo (Melville, 2005a).

Con el breve recorrido presentado hasta aquí pretendemos dejar claro que la antropología a la que nos referimos es aquella que integra distintas preguntas e intereses. Una antropología que más que una disciplina aislada constituye una actividad vinculadora de distintas especialidades y maneras de ver a los "otros". Una antropología de visión amplia, que confronta marcos teóricos con la realidad que estudia, para cuestionarlos y replantearlos a partir de lo observado. Como decía Eric Wolf, la antropología es la "más humana de las ciencias naturales y la más natural de las humanidades", advirtiéndole que no por ello hay que dejar de criticar el empirismo cobarde y estéril que a veces caracteriza a las ciencias, incluida la antropología. Wolf consideraba que un estudio tal es cobarde porque evita las cuestiones del sentido y del significado, y es estéril porque las simples bases de datos pueden obtener vida solamente a través del ejercicio de la imaginación (Wolf, 1974: 87; véase también Mentz, 1994).

Esta visión que combina distintas preguntas y preocupaciones define una antropología que, con sus cuestionamientos, ha estimulado fructíferamente estudios muy concretos del pasado de nuestra sociedad, como veremos en seguida.

Teorías, metodologías, influencias y resultados concretos de investigaciones realizadas en el CISINAH-CIESAS

Tanto los estudios históricos como los etnohistóricos y antropológicos con frecuencia coinciden en el abordaje de la espacialidad. Como señala Guillermo de la Peña, mientras que en la antropología anglosajona y europea la unidad de estudio hasta bien entrado el siglo xx era preferentemente "la tribu" o "la comunidad", en la antropología mesoamericana y a partir de la influencia de Manuel Gamio y Franz Boas, la unidad preferida es "la región". Lo anterior se puede ejemplificar a partir de estudios ahora clásicos como los de Gamio de 1918 y 1921 sobre la población de Teotihuacán, los de Moisés Sáenz sobre los Once Pueblos en Michoacán o las "regiones de refugio" de Gonzalo Aguirre Beltrán que recibieron la influencia de aquellos realizados por Robert Redfield en Yucatán o sobre Oaxaca y sus mercados por Malinowski (De la Peña, 2005). Desde los estimulantes trabajos teóricos y empíricos de Paul Kirchhoff, y la publicación en 1976 entre el CISINAH y el Fondo de Cultura Económica de la

Historia Tolteca Chichimeca de este autor junto con Lina Odena Güemes y Luis Reyes García,⁷ proliferaron estudios sobre la zona relacionada con esa fuente fundamental: Puebla-Tlaxcala. Esto se debe a que era de gran interés académico vincular los documentos históricos del siglo xvi con las evidencias de la historia indígena producida por los mismos protagonistas. Ejemplo de ello son las obras del mismo y extrañado Luis Reyes, Mercedes Olivera e Hildeberto Martínez publicadas a fines de los setenta e inicios de los ochenta del siglo xx por el CISINAH y luego por el CIESAS.⁸

A lo largo de las décadas en la institución se han privilegiado los estudios concentrados en determinadas regiones, buscando siempre profundizar en su historia social y económica. Además de los correspondientes a Puebla-Tlaxcala que mencionamos antes, se llevaron a cabo proyectos de investigación colectivos en el sur y en los Altos de Jalisco y de Morelos, en los valles azucareros de este último, en el Golfo de México y en el Noreste, en la región cafetalera de Veracruz, entre otras.⁹ Actualmente dos de esas regiones cuentan con una Colección editorial propia dentro del CIESAS: la Colección Huasteca y la Colección Peninsular, que datan de 2000 y 2001, respectivamente.

Aunque tanto antropólogos como historiadores se interesan por el pasado, hay que tener presente que sus preguntas suelen ser distintas y, sobre todo, sus formas de trabajar y de explicar. Como señalamos antes haciendo alusión a Evans-Pritchard, aún actualmente los historiadores basan su información sobre todo en evidencias documentales, dan gran peso al paso del tiempo y señalan con precisión las fechas en que ocurre lo narrado, lo cual puede llevar a que estos relatos sean lineales y las explicaciones sigan un orden cronológico. En contraste, los antropólogos realizan trabajo de campo, aplican su técnica clásica de observación-participante y hacen largas entrevistas a sus informantes. En sus trabajos suelen buscar explicaciones sistemáticas a partir de la observación de aspectos y procesos ligados a una especificidad cultural, identificando las conti-

⁷ Alfredo López Austin calificó esta publicación de ejemplo de "la calidad de la investigación, de la edición, de la selección de documentos fundamentales para el conocimiento de nuestro pasado [...] el sueño cumplido, aunque póstumo, de uno de los más grandes mesoamericanistas: Paul Kirchhoff" (López Austin, 1986: 38).

⁸ Estas y otras publicaciones mencionadas y por mencionar en este ensayo, pueden revisarse en el Catálogo histórico del CIESAS, dentro de la página web de la institución: www.ciesas.edu.mx

⁹ En el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica del CIESAS y bajo la coordinación de Patricia Torres, se está trabajando en un vaciado, georreferenciado, de las investigaciones del CIESAS a lo largo de sus cuatro décadas de existencia, que aparecerá publicado en el libro conmemorativo de dicho aniversario que pronto saldrá a la luz.

nidades así como lo que pueden llegar a representar patrones socio-culturales más permanentes. Ambas metodologías y técnicas ofrecen ventajas y desventajas, en las que Evans-Pritchard, en sus históricas conferencias publicadas en español en 1974, no profundizó. El cuidado del historiador por valorar y criticar las fuentes y por respetar la temporalidad del fenómeno social que estudia, en ocasiones lo aleja de simplificaciones y generalizaciones; sin embargo, su esmero puede llevarlo a olvidar el hacer explícito el problema general que aborda y a no mostrar los aspectos más generales e incluso de vigencia actual del fenómeno que está analizando. Lo que ocurre entonces es que, por lo general, la sociedad recibe una imagen del historiador como aquél que habla de nombres y fechas, o que estudia una reducida parte de la totalidad social.

La mirada antropológica, por su parte, manifiesta la capacidad de percibir a las sociedades de manera más global y holística, en especial a las sociedades distintas de la propia, pero no ha estado exenta de caer en la ahistoricidad sincrónica, en la idealización de los informantes y la exagerada admiración del "otro". El antropólogo es más consciente del etnocentrismo/eurocentrismo en comparación con la mayoría de los científicos sociales o de los historiadores, y tiene más sensibilidad para identificar las diferencias entre los grupos sociales, a la vez que tiende a buscar explicaciones más sistemáticas a los fenómenos o procesos estudiados.

Los estímulos que los historiadores y antropólogos, como pensadores y analistas de la sociedad, han tenido para estudiar a fondo la historia de las clases subalternas, estuvieron representados en Europa por las conflictivas décadas del siglo XIX y los dolorosos cambios provocados por los procesos de industrialización y proletarización. En México estos estímulos estuvieron más asociados con la Revolución de 1910, la consolidación del Estado mexicano en los años treinta del siglo XX y el interés científico y político por lo indígena. Esa característica especial que distingue a la antropología por ser la disciplina que escucha las voces de los protagonistas estudiados: campesinos, indígenas, obreros, mujeres, enfermos, desplazados, damnificados, migrantes, entre muchos otros, conlleva la postura del respeto, buscando siempre un contexto de relativa igualdad y no de hegemonía o prepotencia científica o académica en relación a quienes se estudian. Sólo así es posible saber lo que piensan los miembros de esos grupos, conocer sus puntos de vista, entender cómo viven, en qué creen...

Ese esfuerzo, que no es de fácil realización para los historiadores, se relaciona directamente con las fuentes de las que dependen estos analistas del pasado. Escuchar, por ejemplo, las voces pretéritas de grupos subalternos es complejo, pues sus emisores no acudieron al notario, no se les entrevistó para los periódicos

o revistas, a veces no hablaban el castellano, no dejaron registros escritos fáciles de encontrar; en suma, con dificultad encontramos sus testimonios directos. Además, en la pesquisa práctica que se realiza en el pasado sobre grupos subalternos, el investigador se encuentra en los archivos públicos y privados, locales, nacionales y extranjeros con una lamentable realidad: no se han considerado dignos de preservar muchos registros referentes a la "gente menuda" o a los sucesos que les atañen, al considerarlos "sin importancia histórica" por parte de los funcionarios estatales. Se trata de fuentes "incómodas" o despreciadas que han sido eliminadas, a las que se suman muchas otras como documentos relativos al pasado prehispánico que se destruyeron en un nefasto celo evangelizador, o que se han perdido por la negligencia de los empleados de las oficinas gubernamentales. No ha ocurrido lo mismo con las voces de poderosos hacendados o empresarios que con frecuencia acudieron a los notarios, de gobernantes ilustres y héroes de la historia política o diplomática cuyas rúbricas se encuentran, incluso, bien resguardadas.

Este ejemplo relativo a los sujetos invisibles, a las voces inaudibles que interesan a la etnohistoria, a la historia económica y social, y a la antropología misma, da cuenta de esa búsqueda que caracteriza al investigador y que lleva a revisar asuntos aparentemente desligados, a sondear por época, por lugar, a hurgar historias privadas. Los investigadores de CIESAS (y seguramente también los de otras instituciones) hemos logrado encontrar información de esa índole en algunos temas específicos. Por ejemplo, estudiar litigios por tierras nos ha llevado a revisar cartas personales, testamentos de personajes humildes, descripciones de parajes con sus jacales y casas de campesinos con sus implementos agrícolas. Los inventarios en ocasiones ofrecen este tipo de datos. En los archivos relativos a propiedades rurales se pueden encontrar detalladas listas de esclavos, como es el caso de las haciendas azucareras ("negro huidizo de 20 años que vale... pesos"), y en los que dan cuenta de proto-empresas, como es el caso de las panaderías coloniales en la ciudad de México, se ofrecen listas similares de los operarios, especificando su "condición" y origen ("pardo que está cubriendo su condena con grillete en la panadería fulana"); se registran detalles sobre su comportamiento o listas de operarios endeudados, para sólo dar unos ejemplos.¹⁰

El problema de la evidencia histórica, a diferencia de la que pueden ofrecer las entrevistas directas que realiza el antropólogo en su trabajo de campo, se complica si, como ha sido nuestro caso en México, queremos documentar situa-

¹⁰ Brígida von Mentz (1999: cap. 7) encontró para una hacienda azucarera del siglo XVIII los testimonios de un grupo de esclavos que describen su vida y su situación laboral, habiendo huido para quejarse ante la Real Audiencia en la ciudad de México.

ciones laborales concretas, negociaciones salariales, descontentos locales o abiertas rebeliones en contextos industriales. Una referencia de este tipo proviene de principios del siglo xx, en El Oro (Estado de México), cuando las autoridades estatales y las empresas actuaron de manera conjunta para aplicar castigos e incorporar al ejército porfiriano mediante el sistema de leva a cualquier disidente y, en especial, a los operarios insumisos de las empresas. Ello provocó una reacción explosiva de parte de los proletarios disidentes en ese real de minas; en este caso, logramos escuchar las voces de sus familiares a través de los escritos de las mujeres que buscaban a su consorte llevado a la fuerza por las tropas con el pretexto de que había sido consignado arbitrariamente como soldado. Se trata de reclamos de numerosas familias que se encontraron súbitamente inmersas en un proceso de modernización y simultánea represión en pleno Porfiriato, y estos reclamos dan cuenta también de las formas utilizadas para controlar severamente a la población.¹¹

Alrededor del tema de las fuentes podríamos decir mucho más, sobre lo inaccesible de muchas de ellas, sobre su dispersión en el país como su diseminación en el extranjero y su consecuente rescate, y también sobre la riqueza que ofrecen particularmente aquéllas de origen primario. Pero quisiéramos regresar al diálogo que constituye el eje de nuestro ensayo. Lo haremos a partir de revisar algunas de las influencias externas originarias en nuestra institución.

Varios antropólogos-historiadores o historiadores-antropólogos de origen español estuvieron cerca del CISINAH-CIESAS en sus primeros años de vida, iluminando a sus investigadores, estudiantes, alumnos. Algunos de ellos (Pedro Armillas, Ángel Palerm, Pedro Carrasco) estuvieron directa o indirectamente vinculados con la lucha contra el fascismo en la guerra civil española. Interesados los tres en la historia de la agricultura y de los antiguos sistemas de irrigación, son ejemplo de esos antropólogos de visión amplia que abordaron la etnohistoria de México y tuvieron seguidores en la institución. Desde que ésta fue fundada en 1973 hasta su muerte en 1980, Palerm animó el seminario "Etnohistoria e historia social del valle de México" y por su parte Carrasco, desde agosto de 1973 hasta diciembre de 1974, el seminario "Estructura social indígena en el siglo xvi", eligiendo tres zonas de trabajo: Michoacán, Valle de México y Puebla-Tlaxcala.¹² De estos dos seminarios se generaron varios libros fundamentales, así

¹¹ Los documentos, encontrados en una caja con una simple etiqueta que señala "El Oro 1905", resultaron ser una rica fuente para documentar este proceso (Mentz, 2001).

¹² Con motivo de su fallecimiento, Teresa Rojas y Juan Manuel Pérez Zevallos organizaron en el CIESAS un homenaje a Pedro Carrasco en 2012, cuyos productos esperan ser publicados; participaron en el mismo varios investigadores que aún trabajan en la institución.

como tesis, volúmenes de documentos y cuadernos de trabajo (véanse por ejemplo Palerm, 1973; Rojas, Strauss y Lameiras, 1974; Carrasco y Broda, coords., 1976 y 1978; Olivera, 1978; Boehm de Lameiras, 1983; Rojas, 1988; cfr. Pérez Zevallos, 1986: 28-29). Las visitas de Pedro Armillas fueron más puntuales, pero igualmente sembraron ideas e inspiraron publicaciones (véanse J.L. de Rojas, coord., 1987 y T. Rojas, coord., 1991).

También ejercieron una influencia académica fundamental con esta orientación varios personajes provenientes de países de habla alemana.¹³ Entre ellos el ya mencionado Paul Kirchhoff, cofundador de la ENAH, donde impartió clases muchos años, e investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, maestro de Armillas y de varios investigadores actuales del CIESAS como Andrés Fábregas e Hildeberto Martínez. Kirchhoff, incluso, estuvo en los prolegómenos de la creación del CISINAH. En las palabras que, con motivo de la celebración del décimo aniversario del CISINAH-CIESAS organizó su director general Eduardo Matos, Guillermo Bonfil comentó:

Recuerdo bien que el mismo día [1971] en que fui nombrado director del Instituto [INAH] por la tarde fui a ver al doctor Paul Kirchhoff para invitarlo a participar en las tareas del mismo y de alguna manera ahí comenzó también la historia del CISINAH, porque el doctor Kirchhoff, que llevaba muchos años separado del Instituto y de la Escuela de Antropología, aceptó encabezar un primer proyecto especial para la edición de las principales fuentes del siglo xvi, sobre las culturas y las poblaciones indígenas; un proyecto que continuó ya en el marco del CISINAH, hasta la muerte del doctor Kirchhoff y que posteriormente ha dado lugar a otra serie de trabajos en ese sentido (Bonfil, 1986: 5).

La compleja, y en muchos casos contradictoria trayectoria política de estos alemanes y austriacos antifascistas, es digna de recordar siendo que su historia está actualmente en peligro de perderse, ante la vanagloria triunfalista occidental y la celebración irracional del "triunfo del capitalismo" ante la caída del muro de Berlín en 1989. La mayoría de esos alemanes regresó después de la segunda guerra mundial a Europa. Digno de mencionar es también el caso del joven Friedrich Katz, hijo del inmigrante Leo Katz, quien estudió antropología en la

¹³ Se escribieron en el CIESAS varios estudios sobre el tema de los inmigrantes alemanes en México y sobre la lucha antifascista de algunos de ellos, así como sobre la ideología y política en México de los años 1930-1945: véanse por ejemplo los trabajos de Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Monfort y Daniela Spenser.

misma ENAH y obtuvo su doctorado en etnología en la Universidad de Viena sobre la situación social y económica de los aztecas durante los siglos xv y xvi, con una tesis que fue publicada por la UNAM en 1966: un antropólogo que acabó haciendo investigación histórica, habiéndose dedicado por décadas a hacer trabajo de archivo en México, pero también en Potsdam, La Habana, París y Londres, hurgando siempre sobre la historia de México. Ángel Palerm lo invitó a sumarse a los comités de tesis doctorales del CISINAH, e investigadores actuales del CIESAS trabajaron con él o muy cercanos a él, como es el caso de Daniela Spenser, cuyo libro *El triángulo imposible* (1998) Katz prologó. En su libro *La Guerra Secreta en México* (1982) pudo Katz explicar la urdimbre de las políticas internacionales, la interacción entre los intereses económicos y los gobiernos extranjeros, y su papel en los trastornos políticos y sociales de la emergente revolución, corrigiendo la ausencia que hasta entonces había existido sobre la participación de las potencias europeas en la revolución mexicana. Ese mismo período lo analizó posteriormente este antropólogo, que nunca estudió historia oficialmente, profundizando en torno a la figura de Pancho Villa. Así la integración de la historia social y la historia diplomática fue un logro de las obras de este hijo de exiliados antifascistas austriacos en México.

En el CISINAH-CIESAS Lawrence Krader (1919-1998), estadounidense, amigo de Ángel Palerm y después de Guillermo Bonfil, estimuló la discusión teórica relacionada con temas concretos de la historia económica y social de México. Había estudiado originalmente lógica-matemática, después lingüística y posteriormente se convirtió en antropólogo especializado en los pueblos de Asia Central y en teoría del Estado. Combinaba la práctica del investigador empírico con la reflexión sistemática y conceptualmente novedosa. Había estudiado durante una década las notas etnológicas de Marx en los manuscritos de Amsterdam, que finalmente publicó en alemán en 1972 y en español en 1988. Asiduo lector de filósofos, sobre todo de los interesados en la organización de las sociedades, y en especial admirador de Aristóteles, Hegel y Marx, nunca dejó de enterarse de lo que sucedía también en las ciencias naturales. Escribió varias obras en inglés o alemán, varias traducidas al español; sus temas incluyen la discusión sobre el modo de producción asiático (Krader, 1975), los conceptos *sociedad civil* (1976) y *trabajo social* (1979), así como los orígenes del capitalismo en Europa Central (1993). En su discusión sobre este último tema muestra los profundos cambios en la manera de ver el mundo de ciertos personajes renacentistas, muchos de ellos relacionados con la producción de metales y la metalurgia.

La discusión teórica con este antropólogo de visión muy amplia tuvo influencia en cómo se estudiaron algunas relaciones concretas de las sociedades

americanas con el mundo natural, como por ejemplo la minería, tema especialmente importante para nuestro país. La producción de plata funcionó como motor de la economía: generó en la Nueva España una compleja cadena productiva y una gran cantidad de enlaces comerciales en los que quedaron incluidos numerosos grupos sociales de regiones muy diversas. A la vez, como un rubro que generaba grandes ingresos fiscales, el Estado español siempre estuvo extremadamente interesado en fomentar la minería de plata en su alejada colonia, lo que condujo a desmedidas concesiones a los comerciantes, a una ambigüedad en la legislación, aplicada de manera casuística, al favoritismo y a prácticas monopólicas de la élite comercial-minera. De hecho, fue práctica común en el sector minero la constante violación a las leyes, la desigualdad ante la ley y la consiguiente falta de equidad tributaria. Es decir, repercutió en toda la sociedad la manera cómo se organizaba un sector económico tan complejo. Este interés se reflejó en los estudios llevados a cabo en el CIESAS en las décadas de 1980 y 1990, con un acentuado interés por entender los procesos históricos que habían determinado o, al menos, condicionado algunas situaciones contemporáneas. El trabajo en los centros mineros, las prácticas productivas en las ciudades novohispanas, el control de ciertos nichos económicos por parte de grupos inmigrantes, las élites y clases subalternas urbanas, la logística y los medios de transporte, entre muchos otros temas alrededor de los cuales se llevaron a cabo investigaciones y publicaciones sumamente originales (cfr. Mentz, 2005).

El impresionante desarrollo de las ciencias naturales en el siglo xix llevó a muchos filósofos materialistas a pensar que las mismas regularidades o leyes que se descubrían en la naturaleza regían a los seres humanos. No elaboraron, como explican ampliamente los estudios de Lawrence Krader, la problemática de la diferencia entre lo biológico y lo cultural, ni diferenciaron suficientemente entre la historia natural, a la que estamos sometidos como especie animal, ya que, por ejemplo, los seres humanos estamos lejos de controlar procesos galácticos o telúricos o de evadir la muerte (Krader, 1979; Mentz, 2012). Krader estuvo en el CISINAH en 1972, invitado por Palerm, participando en discusiones relacionadas con el modo asiático de producción y las sociedades hidráulicas, término este último que rechazaba "argumentado que no es la tecnología la que otorga su naturaleza a la sociedad. En todo caso, la tecnología hidráulica es parte de una estrategia de adaptación que implica como factor básico al control del agua en el proceso de producción de alimentos." (cfr. Fábregas, 1979 y 2009), temas en los que participó también otro alemán, Karl Wittfogel, con quien Palerm tuvo asimismo una relación cercana.

Karl Wittfogel nació en Alemania en 1896. Habiendo estudiado formalmente para ser historiador, sociólogo y geógrafo, desarrolló en su obra, de manera brillante, el diálogo interdisciplinario. Reconoció públicamente los aportes de Palerm en el ensayo "El papel de Ángel Palerm en la difusión del evolucionismo multilíneal en Mesoamérica y el mundo" (1990), en el que afirma que las "relaciones que cultivé con Angel Palerm [desde los años 40 del siglo xx] tuvieron un lado personal muy humano y muy enriquecedor" (*Ibid.*: 113); cuenta cuándo y cómo Palerm se vinculó con los temas que él trabajaba, a la vez que relató que "en el invierno de 1959, guiado por Ángel Palerm, visité el Pedregal [de San Ángel] y Cuicuilco con Esther S. Goldfrank y Pedro Carrasco" (*Ibid.*: 149). Wittfogel tuvo gran influencia en el pensamiento palermiano y de sus discípulos más cercanos, particularmente en sus reflexiones y posteriores publicaciones sobre Mesoamérica, el modo de producción asiático y el despotismo oriental que fueran transmitidas de manera indirecta a los estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana en los años setenta, a aquéllos que se formaron en esa primera década dentro del CISINAH y a las primeras generaciones del Departamenteo de Antropología de la UAM-Iztapalapa fundada en 1974. En la serie de estudios en los que estos jóvenes trabajaron de la mano de Palerm, siguiendo sus enseñanzas a partir de la combinación del trabajo de campo, los largos recorridos y las "lecturas del paisaje" con el análisis de documentos que daban cuenta de la época prehispánica y colonial temprana en el valle de México, el diálogo fructífero entre antropología e historia era no sólo una constante, sino una condición imprescindible.¹⁴

Para la historia social de nuestro país son sin duda centrales los estudios sobre la economía y el comercio, pues, por ejemplo la producción de plata determinó en gran medida el vínculo que desde el siglo xvi tuvo la colonia novohispana con el comercio mundial. Esa visión amplia de cómo se transforman las relaciones comerciales y de producción a nivel planetario desde el siglo xvi, está relacionada con preguntas sobre cómo cambian las tecnologías y las formas mediadas que los sujetos tienen hacia la naturaleza, vista como objeto de transformación, cómo se aprovecha el recurso del agua, de la tierra de cultivo por

¹⁴ Esta práctica, que como tal la denominaba Palerm: "lectura del paisaje", es una de las prácticas anuales que lleva a cabo con estudiantes de antropología la Cátedra Ángel Palerm, misma que fue fundada en el CIESAS en 2005, en conjunto con las instituciones que el mismo Palerm fundó o refundó: el Departamento de Antropología, hoy de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, el de Antropología de la UAM-Iztapalapa y El Colegio de Michoacán, en particular su Centro de Estudios Antropológicos. Véase *Cátedra Ángel Palerm* en la página web del CIESAS.

parte de las distintas culturas. Ello explica la influencia que las preguntas teóricas de Karl Wittfogel sobre las "sociedades hidráulicas" tuvieron en México y que fueron retomadas por Ángel Palerm y por muchos de sus seguidores antropólogos, historiadores y etnohistoriadores en esos años (véanse por ejemplo Palerm, 1978b, y Boehm de Lameiras, 1986).

Surgieron así estudios clásicos sobre las obras hidráulicas en la cuenca de México-Tenochtitlan, estudios sobre la economía de chinampas y sobre las prácticas de aprovechamiento del agua en el pasado y el presente mexicano (véanse por ejemplo Armillas *et al.*, 1972; Palerm, 1973; y Rojas *et al.*, 1974). Para el desarrollo de la antropología social este problema cobró importancia desde 1946, cuando destacó Alfonso Villa Rojas, etnólogo yucateco, quien como antropólogo encabezó los trabajos para evaluar el impacto social de una gran presa hidroeléctrica en el río Papaloapan. Esos estudios influyeron tanto en el desarrollo académico de la antropología social, como en la vida institucional, ya que de su equipo de trabajo nació el Instituto Nacional Indigenista en 1948 (véase Villa Rojas, 1952). El tema del uso y abuso sobre este recurso es hoy apremiante porque muchas fuentes de agua se encuentran sobreexplotadas y, peor aún, amenazadas por la contaminación. Como explica Roberto Melville (2005b), la crisis del agua no es solamente un problema de escasez relativa del líquido; también es un giro cultural y político acerca de su calidad, de la viabilidad de la tecnología, del impacto de ésta en la salud, de las formas de distribución y acceso. El tema se ha colocado en el centro de las preocupaciones humanas y es un asunto de seguridad y de sobrevivencia. La antropología así puede aproximarse hoy a nuevas maneras de formular los problemas y de plantear las soluciones acerca del manejo del agua y de las aguas.¹⁵

El último antropólogo-historiador al que nos referiremos, quizás el más cercano a Ángel Palerm, fue Eric Wolf. Nació en Viena pero, por la persecución nazi a los judíos, hubo de emigrar muy joven a los Estados Unidos, donde vivió el resto de su vida. Discípulo de Julian Steward en Columbia y participante del famoso proyecto dirigido por éste en Puerto Rico, desde muy temprano se interesó por hacer investigaciones en y sobre México. Publicó con Palerm varios artículos en las décadas de 1950 y 1960 sobre el tema que los llevó de la mano por tantos años buscando documentos y hurgando en el campo y que se resume en el título de un ensayo aparecido en 1961: "La agricultura y el desarrollo de

¹⁵ Es muy amplia la lista de estudios del CIESAS sobre el manejo del agua y temas afines, a la que se suma la Colección Biblioteca del Agua del fondo editorial de la institución, fundada por Luis Aboites y Roberto Melville y ahora coordinada por Edith Kauffer.

la civilización en Mesoamérica”. Más tarde esos trabajos se reunirían en el libro *Agricultura y civilización en Mesoamérica* (Palerm y Wolf, 1972). Ya enfermo, pero por el aprecio que le tenía a Palerm, aceptó la petición que se le hiciera desde el CIESAS para prologar la segunda edición póstuma de la última obra de Palerm, *Antropología y Marxismo* (1998). En el relato que hizo Modesto Suárez del encuentro de estos dos antropólogos-historiadores en Washington en 1955, aparecen varios de los personajes citados en este ensayo, lo cual evidencia el papel del fundador del CIESAS en conjugar y conjuntar ambas disciplinas. Wolf acompañó a los estudiantes de antropología de la Iberoamericana en su trabajo de campo en Tepetlaoztoc en 1972, varios de los cuales somos ahora investigadores del CIESAS.

El diálogo antropología e historia en el CIESAS hoy

De los 168 investigadores que conforman la rica planta de profesores-investigadores del CIESAS hoy, 24 (14%) hicieron sus estudios de posgrado en historia. Un 70% de ellos los llevaron a cabo en instituciones mexicanas (la mayoría en la UNAM o en El Colegio de México) y el resto en el extranjero (seis en Europa y una colega en Estados Unidos). No obstante, al conjunto que lleva a cabo investigaciones, que dicta cursos y publica alrededor de temas de historia y etnohistoria en la institución, se suman otros trece académicos, cuyos estudios de posgrado se centraron en la antropología. Es decir, que uno de los trípodas que sustentaron a la institución en sus orígenes —antropología social, historia/etnohistoria y lingüística— ocupa hoy a 37 investigadores, una quinta parte del total.

Lo anterior, desde una perspectiva puramente cuantitativista, parecería dar cuenta de un número relativamente bajo de investigadores con esta formación. Sin embargo, el sello distintivo de la institución y su tradición académica, a los que hemos hecho alusión a lo largo de este ensayo, han sido, precisamente, las profundas y fructíferas interconexiones entre historia y antropología que en el CIESAS de hoy permiten contar con investigaciones acerca de procesos sociales, económicos y políticos que ineludiblemente incluyen enfoques históricos. Revisamos para demostrarlo el catálogo de proyectos de investigación y, particularmente, de las publicaciones resultantes de aquéllos durante los últimos diez años. ¿Qué encontramos? Tanto en la serie institucional *Publicaciones de la Casa Chata*, como en las Colecciones *Huasteca*, *Peninsular*, *Biblioteca del Agua* e *Historia de los Pueblos Indígenas*, que del total de títulos que dieron a la luz en esa

década, el 38% incluyen información histórica o una combinación de histórica y contemporánea, en su gran mayoría con perspectiva antropológica. La propia revista institucional *Desacatos* declara que su objetivo fundamental es

ser un espacio editorial novedoso que da cabida al diálogo interdisciplinario para establecer una discusión constante entre especialistas de diversas áreas del conocimiento antropológico y de las ciencias afines [...] privilegiar los lineamientos de reflexión contemporánea y dar lugar a las disertaciones enmarcadas en disciplinas que se ocupan del ser humano y la sociedad, de la cultura y de los procesos históricos, con una visión innovadora en términos empíricos y teóricos.¹⁶

y refleja esta misma tendencia. En los más de 600 escritos diversos que ha publicado en los 42 números que han aparecido de abril de 1999 a agosto de 2013,¹⁷ más o menos 35% se refieren a temas de la historia, de la etnohistoria, o de la mirada conjunta de ellas y la antropología. La revista cuenta con una sección temática denominada “Saberes y razones”; en ella, 22% de los temas tratados a lo largo de estos catorce años son de índole histórica o etnohistórica, o bien incluyen artículos que dentro del conjunto dan cuenta de procesos. Dos ejemplos extraídos precisamente de *Desacatos* ilustran este diálogo: los números 19 y 32, dedicados a temas similares como son los desastres asociados con amenazas de origen natural y biológico.

El número 19 titulado “Vulnerabilidad social, riesgo y desastres”, coordinado por Virginia García Acosta y Juan Carlos Ruiz Guadalajara, da cuenta de uno de los temas que han distinguido al CIESAS desde que en él se iniciara, con los sismos de 1985, una tradición especializada en el estudio histórico y social de los desastres, particularmente de aquéllos asociados con amenazas de origen natural, primero, y biológico, más tarde. El CIESAS ha sido una de las pocas instituciones que ha mantenido, a casi 30 años de aquellos funestos eventos, la investigación y formación sistemática sobre estos temas, tanto desde la antropología como desde la historia. Este número 19 incluye, en la sección “Saberes y razones”, cinco ensayos producto de investigaciones cuidadosas a cargo de especialistas en el tema desde ambas disciplinas, a los que se suman dos reseñas de un geógrafo

¹⁶ *Desacatos*, 1, “Presentación”, en <http://www.ciesas.edu-mx/Desacatos/Ini.html>.

¹⁷ Una revisión de los aportes de *Desacatos*, escrita por su director desde 2004, Jorge Alonso, que revisa desde sus orígenes hasta el número 40, será dada a conocer en el libro conmemorativo de los 40 años del CIESAS.

y una urbanista, y un texto del siglo xvii en la sección “Testimonios” que da cuenta del temblor de 1647 en la ciudad de Santiago de Chile.

El conjunto muestra ensayos de corte teórico, como los que ofrecen los coordinadores del número, a la par de otros directamente relacionados con un evento o una concatenación de ellos, mostrando la asociación del riesgo y de los desastres con amenazas de impacto lento, como las sequías y la contaminación atmosférica, o de impacto súbito como temblores, erupciones volcánicas e inundaciones. Estas experiencias, que parten de diferentes zonas del mundo y de diversos momentos históricos, han permitido ir construyendo propuestas teóricas y metodológicas que combinan, ineludiblemente, las enseñanzas provenientes de la antropología con las de la historia.¹⁸

El segundo ejemplo surgió en una coyuntura específica. A raíz de la pandemia de la influenza que se presentó en México entre abril y mayo de 1999, la cual prácticamente paralizó al país durante más de dos semanas, se invitó a América Molina del Villar, investigadora del CIESAS especialista en estudios socio-históricos sobre epidemias en México, para que preparara no sólo una sección de *Desastros*, sino todo un número dedicado al tema que finalmente se tituló “La epidemia de la influenza humana”. La propuesta era que se reunieran diferentes perspectivas y miradas interdisciplinarias para explicar y entender esa contingencia sanitaria. El resultado fue, además de pertinente y oportuno, sumamente esclarecedor. Varios especialistas, que habían explorado e investigado sobre esos temas, tanto en México como en el mundo, produjeron ensayos de primera calidad que ayudaron a entender la problemática suscitada. En este caso el diálogo no sólo se dio entre antropólogos e historiadores, que de hecho constituyen la mayoría de colaboradores en ese número, sino que se invitó también a participar a especialistas provenientes de la medicina, de ciencias de la salud y de la demografía. Algunas reflexiones de Molina ilustran con claridad el asunto que nos atañe, pues nos dice que el evento de 2009 mostró muchas similitudes con otros previos como la que se identifica como la primera pandemia del siglo xx: la influenza de 1918, en la que fallecieron 40 millones de personas en todo

¹⁸ Como antecedentes de estas reflexiones se puede consultar las introducciones de García Acosta a los dos primeros volúmenes de *Historia y Desastros en América Latina* (1996 y 1997), coordinados por ella y publicados por LA RED en Bogotá y Lima, respectivamente, así como García Acosta, 2004. Otros trabajos posteriores que abundan sobre este asunto son la introducción al tercer volumen de *Historia y desastros en América Latina*, 2008, México, CIESAS-LA RED, un artículo publicado en 2009 y uno más actualmente en prensa. Los tres volúmenes mencionados se encuentran en línea a texto completo en la página web de LA RED: www.desenredando.org.

el mundo. No sólo se han encontrado semejanzas en la composición genética de ambas, sino que

también se observan similitudes en ciertas reacciones sociales y en la política sanitaria y preventiva para combatir estos brotes de influenza. Algunos elementos comunes negativos que señalar son el control de la información, la falta de prevención, el aislamiento y la manipulación del miedo ante estas pandemias. Estos hechos constituyen manifestaciones de una larga duración histórica en la percepción social ante el brote de epidemias y pandemias, con lo cual queda manifiesta la relación existente entre pasado y presente, que tan necesaria resulta para entender el impacto de las amenazas naturales y de las epidemias (Molina del Villar, 2010: 10).

Para concluir

Hemos hecho referencia en este breve escrito a contextos históricos, económicos y políticos que impulsaron estudios que vincularon necesariamente a la antropología con la historia, en particular a partir del siglo xviii. También hemos mencionado, específicamente para nuestro país y nuestra institución, algunos personajes y algunas obras que han tenido gran peso en la orientación de los estudios antropológico-históricos. Pero hay muchos problemas aún por resolver y tareas que realizar. Mencionaremos sólo dos.

Si bien para el México prehispánico hay registros arqueológicos e históricos cuantiosos, y los historiadores encuentran en los archivos locales, estatales y federales una gran cantidad de material que alude al pasado prehispánico, aún no ha sido intenso el diálogo con los arqueólogos. Ese diálogo, que deben buscar particularmente los historiadores, puede conducir a una fructífera colaboración para que la historia social y económica comprenda de mejor manera el México antiguo y para que no se fragmente el conocimiento del pasado en demasiadas casillas, como ha ocurrido. La fragmentación siempre termina por hacer imposible el armado del rompecabezas histórico de muchos pueblos indígenas en regiones aún poco estudiadas, pero con un pasado milenario que pide a gritos que se lleve a cabo.

Otra tarea pendiente y urgente es el estudio detallado y cuidadoso de la historia antropológica de los pueblos de la así llamada oasis/árido-américa, o sea de los pueblos norteros. Se han estudiado menos porque su historia es más compleja de escribir, dado que prácticamente no existen rastros escritos. Sin duda el llamado de Eric Wolf (aludido al comienzo de este ensayo), en este caso,

sigue siendo un recordatorio a tareas pendientes para historiadores y antropólogos. Las lecturas de muchos textos, en estos casos, deben hacerse de manera oblicua, buscando en los documentos de presidios coloniales, en correspondencia particular, en relatos de misioneros, entre otros. El CIESAS en este campo ha hecho aportes importantes con los trabajos de los antropólogos e historiadores del CIESAS noreste,¹⁹ que se suman a aquellos llevados a cabo en la antigua ENAH-Chihuahua y quienes han incursionado en los estudios sobre la Chichimeca.

Finalmente nos encontramos con que el llamado de Wolf, relativo a que la antropología y la historia debieran de vincularse más, en el caso México es una realidad que se presenta de tiempo atrás, desde el inicio del desarrollo de ambas disciplinas. En especial en el CISINAH-CIESAS, la antropología y la historia han ido de la mano a lo largo de sus cuatro décadas de vida.

Pensamos que, hasta cierto punto, este hecho se debe básicamente a dos circunstancias. La primera deriva de las características de nuestra sociedad antigua, clasista y multicultural, que tiene su fundamento en sociedades nativas complejas y estatales, como Egipto o China. La presencia de europeos no alteró el hecho de que se trataba de antiguas altas civilizaciones que incluso los conquistadores pudieron aprovechar. Por tratarse, en lo que se denominó Mesoamérica, de sociedades estatales y divididas en clases sociales, la conciencia histórica de sus élites, la consideración del pasado y de sucesos anteriores siempre estuvo presente.

La segunda razón radica en que en nuestro país tuvieron importancia académica tanto para la investigación histórica como para la antropológica, pensadores e investigadores sociales críticos; es decir, influyó en la inseparable amalgama de historia y antropología la presencia de académicos luchadores sociales, políticos radicales, y, por lo tanto, conscientes de que los problemas del presente tienen sus raíces y parciales explicaciones en el pasado, por lo cual ese devenir histórico amerita una profunda investigación.

Bibliografía

Armillas, Pedro, Ángel Palerm y Eric Wolf

1972 "A small irrigation system in the valley of Teotihuacan", *American Antiquity*, vol. 21, núm. 4, pp. 396-399;

¹⁹ Antecedidos por Luis Aboites en el norte central, Cecilia Sheridan, Lourdes Romero, Valentina Garza y Andrés Fábregas desde el CIESAS, así como Juan Luis Sariago y Mario Cerrutti desde el INAH y la Universidad Autónoma de Nuevo León continúan en esa cruzada, empeñados en mantener ese diálogo interdisciplinario en esa enorme región, iniciada hace ya muchos años.

Boehm de Lameiras, Brigitte

1986 *Formación del Estado en el México prehispánico*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Bonfil, Guillermo

1986 "Palabras del doctor Guillermo Bonfil", *Anales 1984*, CIESAS, México, pp. 4-7.

Capel, Horacio

1985 *La física sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española. Siglos XVII-XVIII*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

De la Peña, Guillermo

2005 "Los enfoques regionales y la antropología social en México. En torno a áreas culturales, el indigenismo y el sistema capitalista mundial", en Brígida von Mentz, coord., *Diccionario Temático del CIESAS*, CIESAS, México (En línea).

Evans-Pritchard, E.E.

1974 *Ensayos de Antropología social*, Madrid, Siglo XXI Editores de España.

Fábregas, Andrés

en prensa "Prólogo" a Julian H. Steward, *Teoría del cambio cultural*, Colección Clásicos y Contemporáneos de la Antropología, CIESAS/UIA/UAM-I, México.

1979 "Notas sobre el trabajo de Lawrence Krader", *Nueva Antropología*, año III, núm. 10: 5-12.

2009 "La ecología cultural política y el estudio de regiones en México", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, 167-176.

García Acosta, Virginia

2004 "La perspectiva histórica en la Antropología del riesgo y del desastre. Acerca de métodos metodológicos", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (Religiosidad y desastres), xxv (97): 123-142.

2009 "Prevención de desastres, estrategias adaptativas y capital social", en Harlan Koff, ed., *Social Cohesion in Europe and the Americas: Power, Time and Space*, Peter Lang-Éditions Scientifiques Internationales, Berna, Suiza, Regional Integration and Social Cohesion Series, vol. 3: 115-130.

2010 Conferencia inaugural: "El territorio amenazado: desastres, riesgos, peligros... Una reflexión teórica", Seminario "La construcción social del territorio: historia, cultura y medioambiente", El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, noviembre.

en prensa "De la construcción social del riesgo a la construcción social de la prevención: las dos caras de Jano", en *Terres dés-humanisés. Sociétés, climat et ressources naturelles*, serie "Investigations d'anthropologie prospective", Academia /L'Harmattan Editions, Ginebra.

- Katz, Friedrich
 1966 *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. UNAM, México.
 1982 *La guerra secreta en México*. Era, México.
- Krader, Lawrence
 1976 *Dialectic of civil society*. Assen: van Gorcum.
 1979 *Treatise of Social Labor*, Assen, van Gorcum.
 1993 *Die Anfänge des Kapitalismus in Mitteleuropa*, Frankfurt am Main: Lang.
 [1972] 1979 *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Editorial Pablo Iglesias y Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- López Austin, Alfredo
 1986 Diez años del CISINAH/CIESAS. El Programa de Etnohistoria“, *Anales 1984*, CIESAS, México, pp. 35-38.
- Marzal, Manuel
 1996 *Historia de la Antropología, vol. III La Antropología Social*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Melville, Roberto
 2005a “Las corrientes antropológicas, la interdisciplinariedad y Clifford Geertz”, en Brígida von Mentz, coord., *Diccionario Temático del CIESAS*, CIESAS, México.
 2005b “La antropología del agua: el tema de la crisis de los recursos hidráulicos”, en Brígida von Mentz, coord., *Diccionario Temático del CIESAS*, CIESAS, México.
- Mentz, Brígida von
 1994 “¿Podemos superar las limitaciones de nuestro empirismo”, *Cuicuilco*, nueva época, vol. 1, núm. 1, mayo agosto, pp. 39-58.
 1999 *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México.
 2001 “Trabajo minero y control social durante el porfiriato: los operarios de dos poblaciones contrastantes”, *Historia Mexicana*, vol. L, enero-marzo, pp. 555-607.
 2005 “La minería en México”, Brígida von Mentz, coord., *Diccionario Temático del CIESAS*, 77-29, CIESAS, México.
- Mentz, Brígida von, coord.
 2012 *La relación hombre-naturaleza. Miradas interdisciplinarias*, CIESAS/Siglo XXI Editores, México.
- Molina del Villar, América
 2010 “Influenza A (H1N1): estudio de la contingencia sanitaria y el brote de una pandemia desde las perspectivas epidemiológica, social e histórica”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 32.

- Olivera, Mercedes
 1978 *Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*, CISINAH, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Palerm, Ángel
 1972 *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, SEP-Setentas, México, núm. 55.
 1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, SEP-INAH / CISINAH, México.
 1974 *Historia de la Etnología: los precursores*, CISINAH, Colección SEP-INAH, México.
 1978a *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, CISINAH, Ediciones de la Casa Chata, México.
 1978b “Sobre el modo asiático de producción y la teoría de la sociedad oriental: Marx y Wittfogel. Una aplicación a Mesoamérica”, en G.L. Ulmen, ed., *Society and History. Essays in Honor of Karl Wittfogel*, La Haya/París/Nueva York, Mouton Publishers.
- Palerm, Ángel y Eric Wolf
 1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, Secretaría de Educación Pública (Colección SepSetentas, 32), México.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel
 1986 “Diez años de la Casa Chata: el Programa de Etnohistoria”, en *Anales 1984*, CIESAS, México, pp. 23-33.
- Reyes, Luis
 1977 *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, Wiesbaden, Steiner.
- Rojas, José Luis de (coord.)
 1987 *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Rojas Rabiela, Teresa
 1988 *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*, SEP / CIESAS, México.
- Rojas Rabiela, Teresa (coord.)
 s/f *Pedro Armillas. Vida y obra*, CIESAS / INAH.
- Rojas Rabiela, Teresa, Rafael A. Strauss y José Lameiras
 1974 *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México*, SEP-INAH / CISINAH, México.
- Saldaña, Juan José
 2010 *Las revoluciones políticas y la ciencia en México*, 2 vols., CONACYT, México.
- Salgado, Eva
 2005 “Reflexiones sobre el discurso historiográfico”, en Brígida von Mentz, coord., *Diccionario Temático del CIESAS*: Salgado 182d, CIESAS, México.

Spenser, Daniela

1998 *El triángulo imposible*, CIESAS, México, (versión en inglés: *The impossible triangle*, Durham, N.C.: Duke University Pres, 1999).

Vázquez, Luis

1987 "La historiografía antropológica contemporánea en México", en Carlos García Mora, coord., *La Antropología en México*, INAH, México, vol. 1, pp. 139-212.

Wittfogel, Karl

1990 El papel de Ángel Palerm en la difusión del evolucionismo en Mesoamérica y el mundo", en Modesto Suárez, coord., *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Ángel Palerm*, Alianza Editorial Mexicana, México, vol I: 113-161.

Wolf, Eric

1974 *Anthropology*, Norton & comp., New York.

1982 *Europa y la gente sin Historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Convergencias y divergencias entre la lingüística y la antropología. Una mirada histórica

Jon Landaburu

Desde la época en que se constituye como campo de saber y como disciplina universitaria, la antropología ambiciona incluir la ciencia del lenguaje en su predio. Desde esa misma época siente fascinación hacia la práctica científica de los lingüistas, supuestamente más seguros en sus métodos y en su aparato argumentativo; pero siente al mismo tiempo extrañeza hacia un quehacer científico que desarrolla conceptos, métodos y discursos no solubles en sus propios conceptos, métodos y discursos. Esta actitud ambivalente de atracción/rechazo se observa en la génesis y consolidación de la antropología en Alemania, en Francia, en Gran Bretaña o en los Estados Unidos. Esta ambivalencia sigue vigente hoy en los departamentos de antropología o en los institutos de investigación, tanto en Europa como en América (anglosajona y latina). Examinaremos algunos de los hitos de esta compleja relación en el pasado, para señalar después algunos de los focos problemáticos actuales. También señalaremos algunos de los focos de tensión internos a las ciencias del lenguaje, nacidos de las propias variaciones acerca de su objeto.

Antigüedad, Renacimiento, Ilustración

Son múltiples y aún vivas las raíces de la antropología. Una de ellas proviene de la pregunta fundamental que nace en cualquier grupo social confrontado a una crisis: ¿Cómo podemos curar/mejorar nuestra sociedad? La búsqueda reflexiva de respuesta a esta pregunta induce otras dos. Una que nace de la interrogación sobre el fin que se está buscando: ¿Qué es una (buena) sociedad? La otra que nace de la búsqueda de remedios al mirar otros grupos: ¿Cómo funcionan las otras sociedades en comparación con la nuestra? Los griegos antiguos, al haber renunciado a los dioses como elemento teórico (mito) y práctico (rito) para resolver la primera pregunta, y al fomentar en cambio la reflexión argumentadora —como era su talante— junto a cuidadosas observaciones, abrieron un horizonte de conocimiento donde se instalarían más tarde las ciencias sociales